

SOCIOLOGÍA DE LOS REFRANES EN EL QUIJOTE*

Vibha Maurya
University of Delhi

La obra maestra cervantina, el *Quijote* es considerada la fuente in-exhausta de las paremias populares de la lengua española y por eso muchos estudiosos la han llamado «el refranero popular». «Paréceme Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la experiencia, madre de las ciencias todas» usado por don Quijote en el capítulo 21 de la Primera parte, es, según algunos estudios (Olga Tarnovska), el refrán más citado de la obra con casi trece mil referencias en el Internet (www.google.com) y es ésta la frase que ha creado otro refrán muy usado «la experiencia es la madre de la ciencia»¹.

En las investigaciones lexicográficas y socio-lingüísticas de los refranes en general suele usarse la palabra *paremias* ya que este término griego abarca otros subgéneros como refranes, proverbios, frases hechas, dichos y aforismos, que hace flexible para nosotros la discusión sobre el sugerido tema del presente trabajo: la sociología de los refranes en el *Quijote*. Somos a la vez muy conscientes del uso cotidiano de la palabra refrán en español que es el mismo que emplea Miguel de Cervantes en sus obras y al que se refieren los personajes de su novela. Es de mucha importancia para esta discusión el hecho de que nuestro autor no solo incluye los refranes en el lenguaje usado por sus protagonistas sino que haya capítulos y contextos en que

* El presente trabajo solo es el estudio preliminar de un proyecto más amplio que queremos realizar para investigar el tema dado en el título.

¹ Tarnovska, 2005, pp. 285-300.

Publicado en: *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad, II*, ed. Hala Awaad y Mariela Insúa, Pamplona, Universidad de Navarra (Ediciones digitales del GRISO), 2010, pp. 153-164.

se den detalladas explicaciones de sus aplicaciones correctas, sus valores y juicios (así, por ejemplo, en el capítulo 43 de la Segunda parte). Es sabido que existen muchos trabajos y refraneros que están basados en las paremias sacadas del *Quijote*. José María Sbarbi, autor del *Refranero general español* del siglo XIX, afirma que

La totalidad de este linaje de locuciones usadas en la obra príncipe del Manco de Lepanto asciende en mi concepto, a cerca de mil, sin contar las variantes ni repeticiones².

Creemos que Sbarbi ha exagerado el número de entradas de los refranes en esta obra, apoyaríamos a otros estudios que tienen una estimación más rigurosa y reducen sustancialmente este número. Hoy en día, usando el Internet y restringiendo el concepto de las paremias se ha citado más de doscientas unidades paremiológicas tomadas solo del *Quijote*. También existen investigaciones sobre el origen bíblico de los refranes del *Quijote*, además hay muchas referencias a sus raíces derivadas del Romancero español. Son numerosos e importantes los lingüistas y lexicógrafos que han trabajado en este campo: Menéndez Pelayo, Amado Alonso, Eleanor O’Kane, Lázaro Carreter, Elías Olmos, Cecilia Colombí o recientemente Francisco Calero, además de Américo Castro, historiador que publicó el estudio más comprehensivo: *El pensamiento de Cervantes*. Sin embargo, es curioso que en mayoría de los casos (con excepción de Eleanor O’Kane) los investigadores se hayan ocupado de buscar y recopilar los refranes en el *Quijote* o han estudiado empíricamente sus usos y orígenes que a mi parecer son valiosos e importantes, no obstante creo que los refranes del *Quijote* tienen un típico carácter sociológico cuyas raíces surgen de su fondo popular. Durante nuestra labor, que venimos realizando desde hace muchos años, de traducir esta gran obra a la lengua hindi, nos hemos dado cuenta de que el uso de las paremias en el *Quijote* está estrechamente relacionado con el medio y el contexto en que se ubican, mueven y funcionan los personajes en un momento dado. Además, hay un marcado aumento en el uso frecuente de los refranes en la Segunda parte. Como es sabido, el protagonismo de Sancho, su presencia y capítulos independientes y exclusivos con Sancho como el personaje principal se multiplican en

² Sbarbi, 1875, tal como aparece citado en Tarnovska, 2005, p. 288.

el Segundo libro. En su notable trabajo, *El proverbio: Rabelais y Cervantes*, E. O' Kane dice:

Cuando los críticos hablan de los proverbios de Sancho que fluyen como agua tranquila y que son inseparables de la corriente general de la prudencia folclórico-popular, ellos, simplemente están concediéndosele a Cervantes una gran facilidad y flexibilidad en el tratamiento de los refranes y le marcan como un artista paremiológico superior³.

De acuerdo con lo dicho por O'Kane y por nuestra propia experiencia nos animamos a comenzar a ver de manera preliminar el trasfondo sociológico de los refranes de la obra maestra.

Aunque parezca repetitivo, diciendo lo obvio, querríamos subrayar que igual que Rabelais y Shakespeare Cervantes también es el gran creador de la literatura moderna, porque ellos no solo determinaron el destino de las letras de sus países sino de la literatura mundial. Cervantes, así como Rabelais, recogieron la sabiduría popular de los modismos, locuciones provinciales y folklóricas, de los dichos, proverbios, falsedades y engaños que fueron pronunciados o actuados por los bufones, payasos o pueblo común y corriente en los tiempos pasados y los usaron para construir sus discursos, imágenes y su propio lenguaje que en ningún caso concordaba con las predominantes normas y cánones literarios del siglo XVI.

Desde la época renacentista italiana del siglo XV hasta la ilustración del XVII, las instituciones así como la perspectiva de la Edad Media sufrió no solo un cambio radical sino que afrontó su desintegración. Estas transformaciones prepararon el terreno al advenimiento de la época moderna. Dichas sacudidas civilizadoras fueron percibidas a todos los niveles: social, político, religioso y cultural. Las tendencias diversas que tomaron la forma de un movimiento se manifestaron durante el Renacimiento cuyo periodo se contempla entre 1350 a 1600 (hasta finales del siglo XV se quedó limitado dentro de Italia). Existen varias tesis acerca del argumento de si el Renacimiento realmente era una ruptura con la Edad Media o puede considerárselo como su extensión. Los que lo miran como una extensión o, algunos dicen, la transición de la Edad Media, sostienen, con toda razón que el Renacimiento también vio la recuperación del conocimiento clásico porque ellos siguieron la grandeza cultural y la sabidu-

³ O' Kane, 1950, p. 360 (la traducción es mía).

ría de la antigüedad greco-latina, aunque muchas formas y actitudes medievales siguieron persistiendo y mezclándose con las del Renacimiento, como la vida en las ciudades, el mercado o el bazar, etc. que llevaban el sello renacentista. Jacob Burckhardt, historiador de los estudios clásicos del siglo XIX, opina que el Renacimiento es el punto de partida de la edad moderna, porque es este el periodo en que el individuo expresó su creciente preocupación por la vida mundana así como aspiró a formar su propio destino. Sin duda, esta opinión fue desmentida por muchos medievalistas, que ven un vínculo entre las dos edades⁴.

Tanto Cervantes como Rabelais y Shakespeare se encuentran en el centro de este debate ya que la cultura folclórica y el humor, tal como están expresados en los lenguajes y comportamientos de sus personajes, parecen estar inspirados en la situación de doble tendencias de la época. El Renacimiento en cierto sentido trabajó las dos categorías que según Américo Castro son: literatura idealista (serie heroico-trágica) y literatura con inclinación hacia la materia (lo cómico y lo picaresco). Al insistir en el poder de la razón y el ideal a un lado y en los valores más cercanos y terrenos al otro, el Renacimiento da nueva vida a las dos tendencias que a su vez crean nuevos géneros literarios durante el siglo XV y XVI. Es esta la razón por la que Cervantes consideró a *La Celestina* libro divino y humano a la vez. No obstante se debe subrayar que la gran originalidad de Cervantes yace en privilegiar lo cómico sobre lo ideal, cosa que había causado la ira de sus contemporáneos. Un mundo ilimitado de las formas cómicas, así como la representación del vulgo, sus cantares, sentencias espontáneas y sus refranes son manifestaciones de la oposición al tono serio y oficial de la cultura medieval y eclesiástica, que a la vez sirvieron de menosprecio de la corte mientras alabaron la aldea y lo plebeyo. Muchos de estos rasgos aparecen en Cervantes.

Sumando lo dicho hasta ahora, podríamos decir que el Renacimiento mientras sostiene la cultura racional, sin embargo, no opone la espontaneidad natural, como dice Américo Castro:

De ahí el cruce de ideas, las contradicciones y los vaivenes de aquella época frondosa, de la que forma parte Cervantes⁵.

⁴ Ver Perry, 1989.

⁵ Castro, 1980, p. 176.

Por tanto el comienzo del siglo XVII representa un *collage* del mundo que oscila entre lo antiguo y lo moderno pasando por lo medieval y renacentista. Cervantes en su doctrina filosófica propone armonizar lo racional y lo vital diciendo:

Dígote, Sancho, que si como tienes buen natural tuvieras discreción, pudieras tomar un púlpito en cada mano y irte por ese mundo predicando lindezas (*Quijote*, II, 20).

Ahora bien, volviendo a lo dicho antes acerca del lugar privilegiado de lo cómico sobre lo ideal, quisiéramos presentar nuestros argumentos a base del abundante uso de los refranes en el *Quijote* y el objetivo de tal habla de sus personajes. Para elaborar este planteamiento usaríamos algunas pautas adelantadas por Mijael Bajtín en su trabajo *Rabelais y su mundo*. Antes de todo sería necesario destacar que Cervantes, sin duda alguna era gran conocedor de los adagios de Erasmo y las pasquinadas italianas. Menéndez Pelayo señala que

La sabiduría popular hace del libro inmortal uno de los mayores monumentos folclóricos, algo así como el resumen de aquella filosofía vulgar que enaltecieron Erasmo y Mal Lara⁶.

Se sabe que Erasmo y Mal Lara cultivaron los refranes y aunque Cervantes en el *Quijote* concibe a sus personajes independientes de su espacio y tiempo, sus paremias se hallan muy arraigadas en su medio y proceden de la Edad Media o aun de la época clásica. Bajtín destaca la característica de las grandes obras de Rabelais o Cervantes indicando el importante papel que desempeña en ellas la cultura folclórica del humor y la risa porque según él todas las formas de la festividad carnavalesca tienen un estilo en común: el culto por el humor folclórico del carnaval. Desde este punto de vista, el hecho básico de las ideas paródicas de Cervantes es acercarse a lo telúrico y terreno y reconocer el poder reproductivo de la tierra y del cuerpo, lo que a su vez lleva a las tradiciones del realismo grotesco, según Bajtín.

La Panza de Sancho, su deseo de tener comida abundante y ser glotón, codicia material y las escenas de defecación, se hallan al nivel más bajo de lo grotesco, mientras que las imágenes creadas alrededor

⁶ Castro, 1980, p. 108.

de don Quijote prestan un espíritu de los banquetes populares y tienen aire de sofisticación y dignidad. Bajtín dice:

El papel de Sancho en relación con don Quijote puede ser comparado con el rol de las parodias medievales versus la alta ideología y culto o el papel de los bufones y payasos ante las ceremonias solemnes y serias [...] estos son los primeros aspectos de las imágenes carnavalescas en el *Quijote* y son precisamente éstas que crean el gran estilo realista de Cervantes, su naturaleza universal y su profunda utopía popular⁷.

Así Sancho aparece como uno de los principales representantes del vulgo de la época, él es igual que un pastor de Encina o un labrador de la Mancha o el escudero doméstico de los caballeros de antaño. Por esta imagen un español vulgar de aquel periodo está aceptado no como un fenómeno abstracto, sino como un ser humano vivo y activo, *sujeto operante* (AC). Por eso el caballero andante entabla su relación de parentesco con un vulgo real. Cervantes, sosteniendo las ideas renacentistas, coloca en el centro de su discurso al hombre común y para darle vida y lengua usa el recurso léxico especial en el que predominan las paremias directas/indirectas, primitivas y desarrolladas. De modo que los refranes o este lenguaje en España refuerzan y dignifican lo popular en una época que demostraba cierto desprecio por ello. Como señala Juan de Valdés:

lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo [...] el castellano más puro que tenemos se halla en los refranes⁸.

Cervantes, muy consciente del lugar ocupado por el vulgo, rinde culto a su habla. En el *Quijote* hay innumerables instancias cuando don Quijote admira o desprecia el uso de los refranes por Sancho. Él encuentra en ellos la sabiduría popular, la elegancia natural, así como la solución lingüística en ciertas ocasiones. Alabando la inmensa colección de refranes de su escudero dice:

Dime ¿dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato, que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase? (II, 43)

⁷ Bajtín, 1984, pp. 22-23, (la traducción del inglés es mía).

⁸ Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. Moreno Villa, pp. 44-261.

Al mismo tiempo, Cervantes no se priva de criticar la tradición medieval de ensartar los refranes de una vez. Este hábito de Sancho está marcadamente subrayado por nuestro autor a lo largo del texto, aunque ellos salen espontáneamente del espíritu vulgar de Sancho; dice el escudero:

Eso Dios lo puede remediar, porque sé más refranes que un libro, y vienenseme tantos juntos a la boca cuando hablo que riñen por salir unos con otros, pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan al pelo.

A lo que don Quijote responde:

Mira, Sancho no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito, pero cargar y ensartar refranes a troche y moche hace la plática desmayada y baja (II, 43).

Se ve que el *Quijote* no solo sirve de refranero completo sino que es una guía de su uso adecuado y justo. De todos modos, en el contexto del debate acerca de la sociología del refrán, pensamos que Cervantes pone un acento enfático en la rehabilitación del espíritu vulgar ya que estos refranes han nacido de la gente común y además son pronunciados por los de más bajo estatus social. Así es el caso no solo de Sancho sino de su mujer Teresa Panza y la hija Sanchica que, igualmente, son grandes utilizadoras de los refranes. Además varios de los proverbios usados por la familia Panza son repeticiones de los usados por uno u otro de ellos, así que reflejan el medio en que brotaron y el contexto de su aplicación. Por ejemplo, «cuando te dieran la vaquilla corre con la soguilla, ¡viose el perro en bragas de cerro! ande yo caliente, ríase la gente» (II, 50). Es interesante que los parientes de la familia Panza también tengan licencia del uso incompleto, truncado o inverso de los refranes. Se dan estos casos naturalmente con los refranes que son de vasta popularidad y circulación:

... que para todo hay remedio, sino es para la muerte, y teniendo yo el mando y el palo haré lo que quisiere... Cuanto más que el que tiene el padre alcalde... Siendo yo gobernador que es mas que ser alcalde. Entraré en mi casa rico y contento aunque bien azotado porque no se toman truchas...

Se debe observar que los refranes usados por Sancho, aunque son muy terrenos y específicamente relacionados con su oficio y su vida de labrador, son entendidos por todos —los duques, frailes, estudiantes—, así como por los más vulgares. La reacción a su léxico provoca semejante reacción, a menos de los que representan la llamada alta sociedad, ellos acuden a las paremias en latín; por ejemplo el bachiller Sansón Carrasco en el capítulo 50, ante Teresa Panza dice *operibus ereditate, et non verbis* (creed en las obras y no en las palabras). El que mantiene el equilibrio lingüístico es don Quijote que dando consejos a Sancho de cómo gobernar la ínsula también le advierte del uso de los proverbios:

Estoyte diciendo que escuses refranes y en un instante has echado una letanía dellos así cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Úbeda.

De modo que Cervantes como Rabelais y Shakespeare hacen uso artístico y creativo del material folclórico medieval, sin embargo, en Cervantes el uso didáctico y cómico a la vez de las paremias representa una visión sintética tanto de la sabiduría acumulada durante siglos como da espacio al vulgo en la alta literatura y el arte. En todas las culturas, sin duda, los proverbios son considerados la herencia compartida del pueblo por eso se usan en forma de un mensaje o consejo para señalar lo bueno y lo malo o rectificar el error. No obstante, el *Quijote*, en mi opinión, añade una dimensión más. Es que Cervantes poco a poco (como mencionamos antes la II Parte contiene más y frecuente uso de las paremias) va incluyendo los refranes, haciendo una selección rebuscada con el fin de presentarnos a sus personajes en su contexto y medio por eso aunque sus refranes parezcan universales y compartidos son bien fundados en su terreno. Don Quijote nunca atraviesa el límite de su clase social en su lenguaje por eso sus refranes son didácticos y serios: «si los perros ladran es señal que cabalgamos» «el que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija», mientras que los refranes puestos en boca de Sancho corresponden a su carácter y representan al personaje en su totalidad. Sancho no desempeña el papel de un bufón, es escudero de un caballero y realiza su oficio según él lo entiende y la capacidad que tiene, no obstante, como amo y escudero ellos tienen una relación dialéctica. Sancho aprueba todo lo que hace el caballero de Triste Figura, se

pone de acuerdo con él en todo, pero como un astuto pícaro aun entendiendo la verdad no lo expone totalmente. Su lenguaje más que su apariencia física y su posición social desenvuelve paulatinamente su personalidad ante nosotros, porque Sancho, en gran medida encuentra en sus refranes un medio de expresión muy personal, único y subversivo. Además él va evolucionando no solo en su oficio como escudero y en su pensamiento, sino también en el uso del lenguaje. Si en la I Parte don Quijote llama su atención a cada rato por el uso erróneo de ciertas palabras en el discurso, ya en la II Parte le elogia. («irte por ese mundo predicando lindezas» II, 20). Sancho aprende a usar el lenguaje de una manera ingeniosa y astuta, cada vez más incluye expresiones sugerentes de doble uso. Este rasgo está presente en el capítulo 33 donde dice: «por su mal le nacieron alas a la hormiga», «donde todos los gatos son pardos», «no hay estómago que un palmo mayor que otro», «Vuestra Merced no me quisiere dar la ínsula por tonto, yo sabré no dárseme nada por discreto», «detrás de la cruz está el diablo» y «no es oro todo lo que reluce»... (II, 33)

En este diálogo Sancho usa diez proverbios a la vez que están ensartados de tal manera que como dice Eleanor O’Kane:

Aunque los proverbios aquí citados son completos y pronunciados corresponden al monólogo interior de Sancho, y por eso no los vemos como piedras preciosas salteados por ropas de gran precio, según Erasmo, sino son partes integrantes del pensamiento del escudero⁹.

O’Kane está indicando el valor de los proverbios como recurso psicológico. De modo que Cervantes, como gran renovador y enriquecedor de los refranes en España, es responsable para que el abundante bagaje de paremias heredadas de la Edad Media o clásicas no desaparezca durante el Renacimiento. La superioridad artística de Cervantes se manifiesta en el uso diverso de sus refranes, desde situaciones serias y solemnes hasta las más cómicas han evidenciado su presencia. No obstante, como se ha mencionado antes, lo cómico en el *Quijote*, en gran medida está presente en el refranero de Sancho, porque casi no hay instancia en que frases hechas, dichos, proverbios etc. pronunciados por él no produzcan risa en sus interlocutores o lectores. Este aspecto nos permite aludir al concepto del humor folklórico y carnavalesco de Bajtín. Tenemos claro que el énfasis en

⁹ O’Kane, 1950, p. 368.

Rabelais y su Mundo se halla más en el principio material y corporal en las figuras grotescas y el espíritu carnavalesco. Estos crean imágenes que no solo producen risa sino representan un comentario crítico sobre las circunstancias sociales y políticas de su tiempo. El proceso del carnaval también se percibe como liberación temporal del mundo regido por normas. Las escenas tanto en el contexto de don Quijote (molinos de viento, la venta, las damas nobles) como la representación corporal y el lenguaje (lleno de refranes) de Sancho producen risa y sirven para crear la parodia que a fin de cuenta llega a ser crítica de la realidad española del periodo.

No puedo concluir esta presentación sin aludir a mi condición difícil de traductora del *Quijote*, que tiene que tratar la insuperable tarea de poner estos refranes en otra lengua. Debemos confesar que aunque estoy casi completando el proceso de la traducción, todavía quedan huecos en varias partes ya que no he podido encontrar adecuadas y convincentes equivalencias de ciertas frases hechas, dichos y refranes en general. El presente artículo no es lugar propio para elaborar los problemas que he enfrentado en este campo, sin embargo, me gustaría señalar las dificultades así como facilidades de este proceso. Por lo general se cree que la traducción de tal obra en general es difícil y buscar equivalencias de refranes es insuperable. Nuestra experiencia ha mostrado lo siguiente: como los refranes o paremias están profundamente arraigados en la cultura popular y folclórica, casi cada refrán está vinculado con tal o cual visible o invisible suceso real o imaginario. En la antigüedad estos se relataban oralmente y pasaban de lugar a lugar y a cabo de un tiempo el suceso narrado solo se quedaba reducido a una frase y se convertía en un dicho/proverbio etc. Según muchas opiniones, la historia tanto del sufrimiento como de regocijo humano es bastante universal, por tanto lo que emerge de estas condiciones en términos de la expresión lingüística tiene mucho en común a pesar de pertenecer a diferentes culturas lo que no supone un impedimento en la búsqueda de equivalencias. Los refranes en el *Quijote* relacionados con el aspecto de las emociones y penas humanas no son tan difíciles de traducir porque existen equivalencias que pueden comunicar la esencia de lo dicho. En esta categoría se podría citar «a donde se piensa hay tocinos, no hay estacas / oonchi dukaan phike pakwaan» o «el abad de lo que canta yanta / Jaise ko taisa mile, sun le Raja Bhil», etc. Pero una frase como «San Pedro bien se esta en Roma», no tiene solución.

Otro punto que quisiéramos destacar es que la propia obra, su popularidad y la narrativa misma facilita la traducción porque los sucesos están contextualizados y tienen un dinamismo interior, por eso si los traduzco algo literalmente pueden encajar dentro de la historia.

«Atar las lenguas de maldiciente es lo mismo que querer poner puertas al campo (II, 55)/ burai karne walon ka Munh band karna aakash meín taala lagane ke barabar hai» es casi una traducción directa, solo hemos reemplazado el campo por el cielo, conservando el espacio ilimitado (campo o cielo) que es lo esencial. Muchas veces este tipo de frases pueden convertirse en uso común incluso en la lengua de llegada.

Un último problema a que aludiríamos es el temor de cambiar el registro, estilo o nivel socio-cultural de los personajes al traducir los refranes. A veces existen refranes equivalentes pero el registro lingüístico no corresponde. Por ejemplo, el citado refrán de Sansón Carrasco *operibus credite, et no verbis* («creed en las obras y no en las palabras»), en hindi, «aam khao, guthli kyon ginna», es demasiado coloquial, etc.

Por último, nos gustaría aclarar que todo lo expuesto aquí sobre la traducción de los refranes solo constituye nuestra experiencia personal y no nos hemos basado en ningún estudio sistemático para expresar dichas ideas. No obstante, debemos observar que a la hora de traducir el *Quijote* nuestra preocupación principal siempre ha sido conservar y mantener el inherente humor de esta obra maestra y sin duda el refranero del *Quijote* es un aspecto de suma importancia para esta tarea.

A modo de conclusión, se podría señalar que Cervantes, como escritor cimero, hizo gran uso de la cultura popular cultivada durante varios siglos en España. Las paremias, tal como aparecen en el *Quijote*, reflejan tanto la sociología como la ideología de su origen y uso porque se basan en las condiciones sociales de su época. Construyen igualmente un discurso sintético abarcando lo telúrico, cómico y lo didáctico. También vimos cómo sus fuentes en varios estados de su desarrollo —desde la Edad Media, pasando por el Renacimiento hasta la época moderna— solo fueron enriqueciéndose. Por eso los grandes escritores del periodo con mucha destreza hicieron notable uso de los proverbios en su estrategia narrativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, M., *Rabelais and His World*, trad. H. Iswolsky, Bloomington, Indiana University Press, 1984.
- Castro, A., *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona/Madrid, Noguer, 1980.
- Cervantes, M. de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. dirigida por F. Rico, Barcelona, Instituto Cervantes/Crítica, 1998.
- O'Kane, E., «Proverb: Rabelais and Cervantes», *Comparative Literature*, 2.4, 1950, pp. 360-369.
- Perry, M., *Western Civilization*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 1989.
- Sbarbi, J. M., *El refranero general español*, Madrid, Atlas, 1875.
- Tarnovska, O., «Sobre los refranes del *Quijote*», *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 17, 2005, pp. 285-300.
- Valdés, J. D., *Diálogo de la lengua*, ed. J. Moreno Villa, Madrid, Saturnino Calleja, 1926, pp. 44-261.